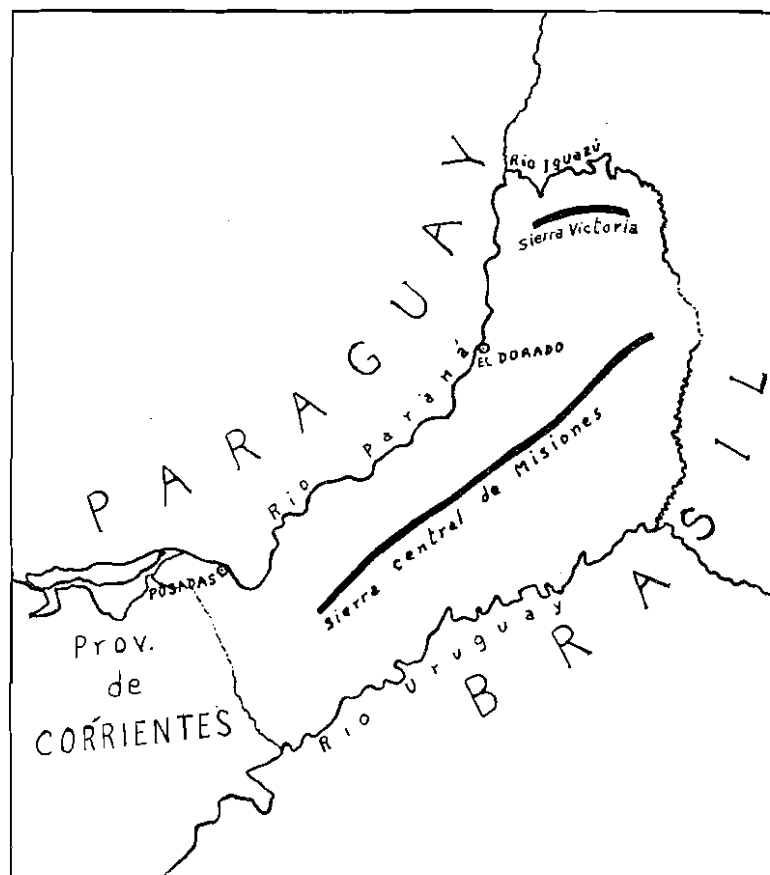


## EL POBLAMIENTO PREHISTORICO DE MISIONES

POR OSVALDO F. A. MENGHIN

Dos viajes de estudio a la provincia de Misiones, que realizara en los años 1950 y 1956, me proporcionaron el conocimiento de un material de fuentes arqueológicas tan prolijo que estoy en condiciones de delinear un cuadro de la prehistoria de esta región, cuyo pasado precolombino estuvo casi desconocido hasta la fecha. Con excepción de algunos artículos de Ambrosetti, Mayntzhusen y Cambas no existe ninguna bibliografía arqueológica sobre Misiones. Es claro que nuestras investigaciones significan solamente un comienzo, un primer ensayo. No obstante, el mismo no carece de base sólida ya que se apoya en muchas observaciones geológicas, edafológicas, geográficas, estratigráficas y tipológicas; naturalmente será posible y necesario completarlo por nuevos estudios.

No sabemos cuándo el hombre holló por primera vez la roja tierra de Misiones. Es seguro, sin embargo, que ya a comienzos de la actualidad geológica —o sea hace unos 10.000 años— vivían hombres en esta región. La floresta virgen de Misiones no es muy antigua; su edad se remontaría a más o menos 6.000 años atrás. Anteriormente la vegetación de esta zona correspondía al tipo sabana, como nos dice Wilhelmy. Los herbazales con sus bosques aislados estaban densamente poblados de animales de caza y por lo tanto constituían un paraíso para el cazador. El hombre de aquella época vivía sin duda principalmente a base de la carne de los animales que capturaba y la recolección de otras dádivas de la naturaleza. Sin embargo, existen indicios de que aquel antiguo poblador de Misiones y de las partes colindantes de Brasil y Paraguay ya poseía también conocimientos rudimentarios de cultivo. En favor



de esta presunción habla, por ejemplo, la forma de sus instrumentos líticos que estudiamos en un trabajo especial en el cual clasificamos esta cultura con el nombre *Altoparanaense* (ver figs. 1-12 (1)). En el Museo de Posadas y en muchas colecciones particulares de la provincia se hallan pesados objetos de basalto, roca predominante de Misiones y de todo el Planalto brasileño, cuya elaboración artificial ni siquiera el lego puede pasar por alto aunque se trata de trabajo muy tosco. Son hachas de mano, clavos curvados —verdaderos bumerangs de

(1) Agradecemos los excelentes dibujos de las figs. 1-14 al pintor académico Antonio Schimmel de Buenos Aires. (Los Nos. 4, 5, 6, 10, 11 también se hallan en MENGHIN 1955/56: figs. 3, 2, 5, 10 y 11).

pedra—, puntas de mano, raspadores, raederas, sierras, perforadores, percutores, etc.; en síntesis, todo el instrumental que se necesita en una cultura primitiva para tallar y trabajar ma-

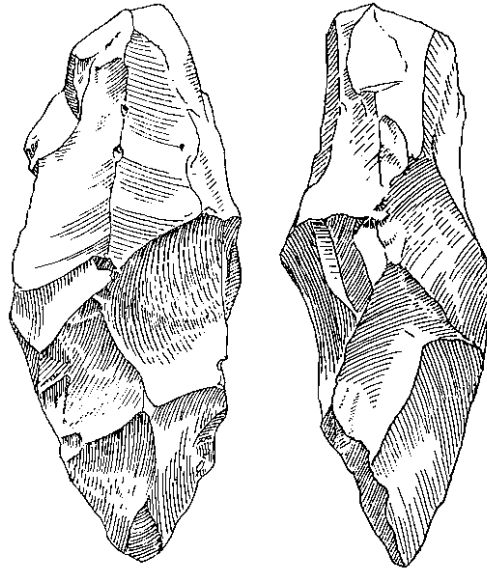


Fig. 1. Hacha de mano con punta y extremo superior plano oblicuo. Largo: 14,5 cm. Eldorado.

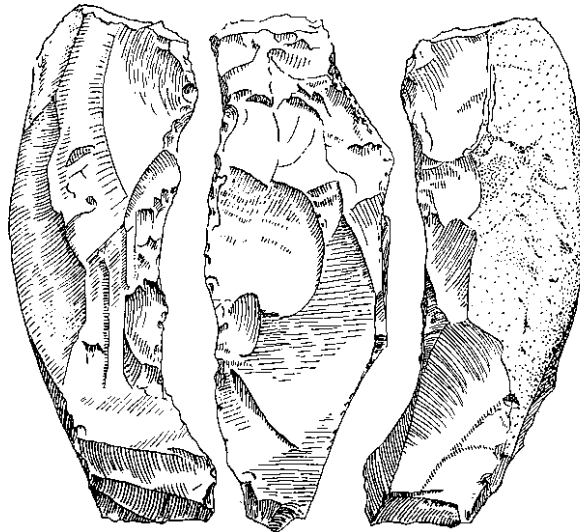


Fig. 2. Hacha de mano curva con rilo longitudinal. Largo: 13,5 cm. Eldorado.

dera, preparar pieles para el curtido, cortar carne, quebrar huesos, cavar tierra y también para luchar contra enemigos y matar animales. En ciertos lugares que pueden considerarse como talleres se hallan cantidades de esquirlas; artefactos fa-



Fig. 3. Hacha de mano conoidal  
puntiaguda. Largo: 18 cm.  
Eldorado.

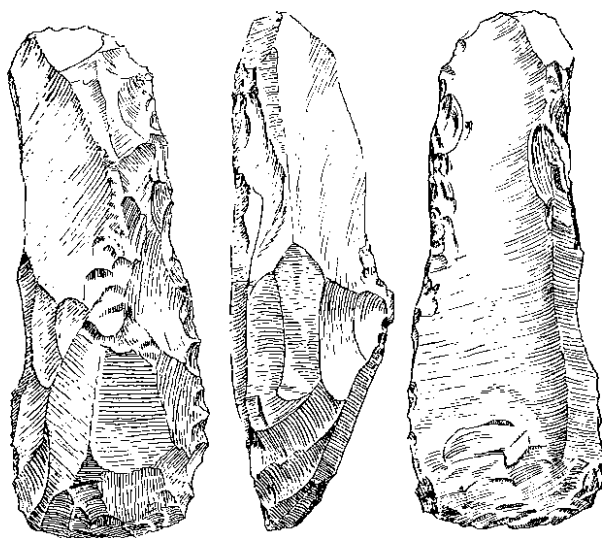


Fig. 4. Hacha de mano con corte transversal  
(azada). Largo: 14,5 cm. Eldorado.

bricados de lascas y láminas faltan, sin embargo, en esta industria casi completamente. Las esquirlas son mero desecho. Los verdaderos instrumentos muestran en su abrumadora mayoría el retocado sobre toda la superficie o por lo menos una gran parte de ella. Solamente las grandes puntas de mano hacen una excepción. Entre los utensilios se pueden observar muchas variantes, sin duda intencionales por repetirse siempre las mismas formas. Esto vale particularmente para las hachas de mano de las cuales aparecen los tipos más variados, como ser: con dos terminaciones puntiagudas, con una terminación puntiaguda o cortante y otra plana horizontal u oblicua, con filo transversal o longitudinal, cuneiforme; conoides o foliáceas, derechas y foliáceas, etc. Lllaman la atención los derivados del hacha de mano en forma de azadas y azadones que posiblemente han servido para labranza. Hasta la fecha viven, especialmente en el surcoeste del Brasil, aborígenes que pueden clasificarse como "cazadores-plantadores", o sea tribus que se sustentan principalmente de la caza, pero también se dedican al cultivo, ante todo de tubérculos (mandioca), y con métodos

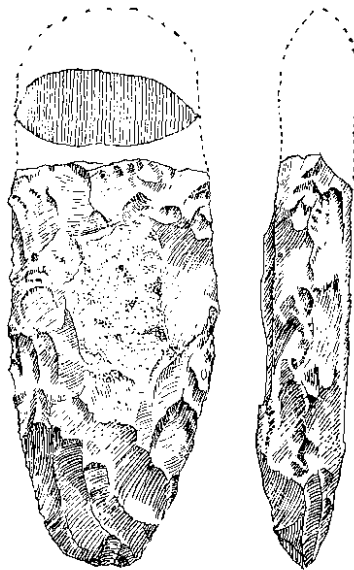


Fig. 5. Hacha de mano foliácea (fragmento). Largo: 10,7 cm. Eldorado.

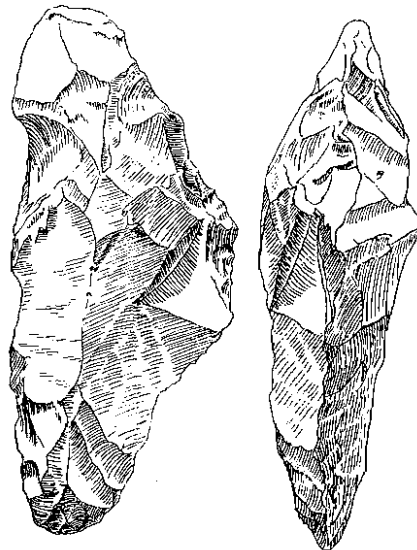


Fig. 7. Clava abombaada. Largo: 14 cm. Eldorado.

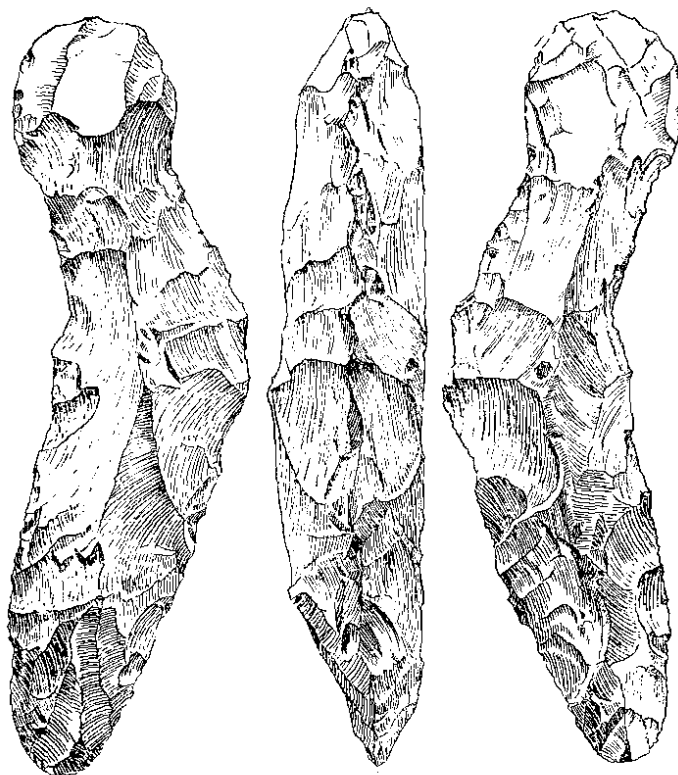


Fig. 6. Clava angular. Largo: 21,2 cm. Yaguarazapá (Paraguay).

que comprueban el carácter primitivo e independiente de su agricultura. El estilo de cultivo de estos pueblos no puede ser un préstamo de los plantadores superiores de tipo amazónico. Los indígenas aludidos son los "Ge", gran grupo étnico que habita el Planalto brasileño y los orillas del Alto Paraná desde tiempos remotos. Es muy posible que el Altoparanaense represente el patrimonio arqueológico de los antepasados más antiguos de los "Ge".

Morfológicamente representa esta cultura un Paleolítico de hachas de mano que sin embargo, no pertenece al Protolítico (o Paleolítico inferior) como el Chelense o el Acheulense, sino al *Miolítico* (o Paleolítico superior) como el Tumbiense de Africa, como lo explicamos más detalladamente en nuestra

monografía citada. La edad del Altoaranaense se deduce del hecho de que los hallazgos correspondientes muchas veces afloran bajo el humus. Esto implica que su comienzo se remonta al Holoceno más temprano hasta el Pleistoceno final. Será la tarea de investigaciones futuras establecer exactamente el desarrollo de esta cultura hasta su extinción. Artefactos del mismo tipo aparecen en todo Misiones, en el este de Paraguay y en el Planalto sudoriental de Brasil, el cual podemos considerar como el verdadero centro de la difusión de esta cultura, a pesar de su exploración muy insuficiente. El grupo más antiguo de los llamados sambaquí de la costa

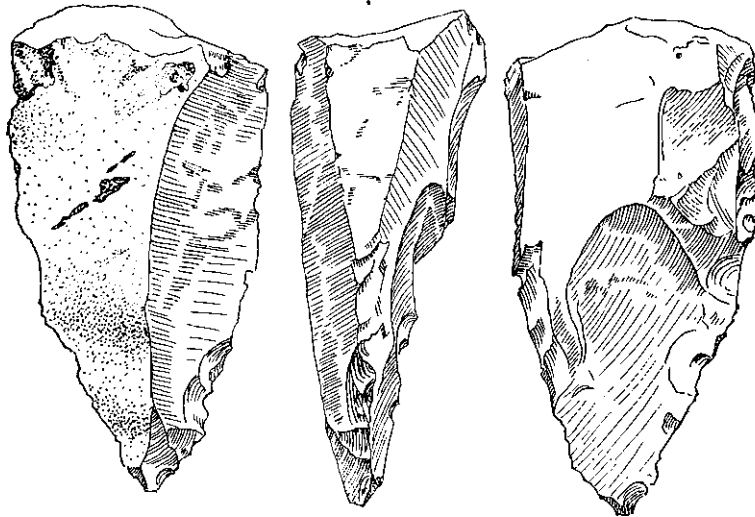


Fig. 8. Punta de mano. Largo: 13 cm. Eldorado.

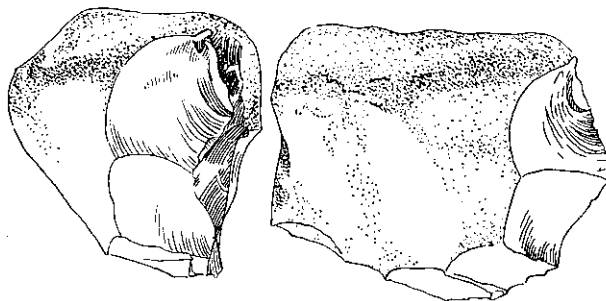


Fig. 9. Raspador primitivo. Largo: 9,5 cm. Eldorado.

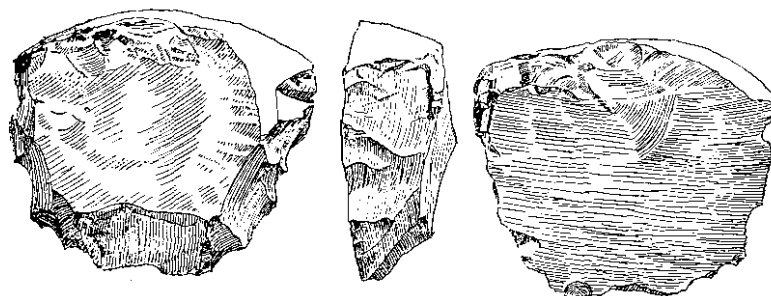


Fig. 10. Raspador plano. Largo: 9,4 cm. Eldorado.

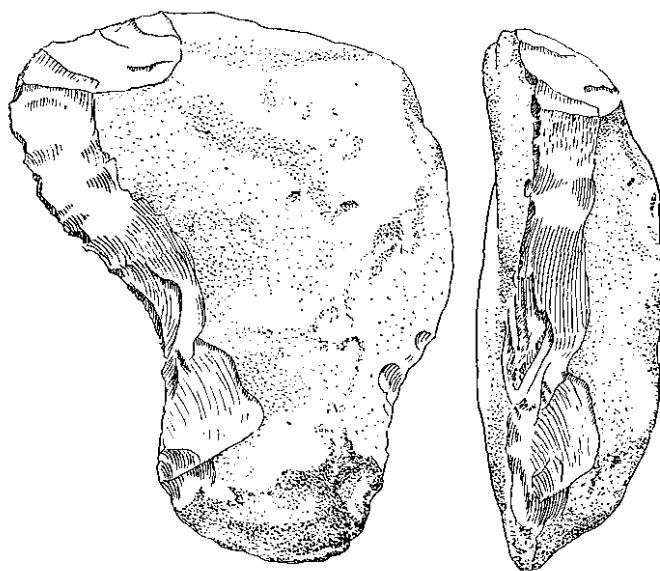


Fig. 11. Gran raspador cóncavo. Largo: 15,6 cm. Eldorado.

brasileña contiene una industria cuyas vinculaciones con el Altoaranaense no pueden dudarse, y semejantes formas se encuentran en todo el Planalto. Las hachas de mano de este complejo muestran muchas veces un alisamiento parcial, lo que indica contactos con industrias neolíticas y una edad algo menor. Ya Serrano señalaba la raza de Lagoa Santa (los Láguídos de Imbelloni) como los beneficiarios de esta cultura; cráneos de tipo láguído son muy frecuentes en los sambaquí. Por otro lado los actuales Ge representan el más compacto



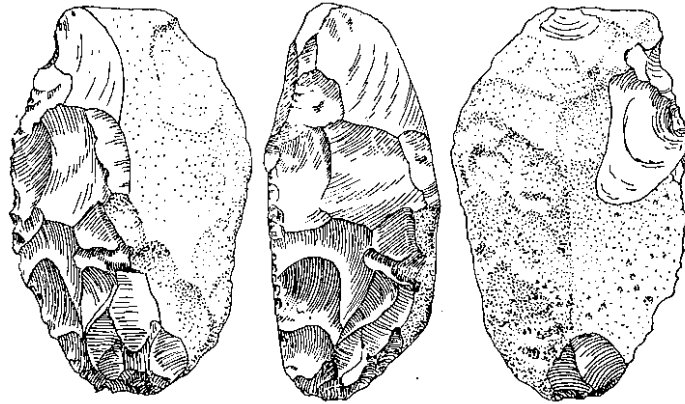


Fig. 12. Raedera. Largo: 11 cm. Eldorado.

núcleo moderno de los Láguídos. A raíz de esta concatenación de hechos podemos presumir que alrededor de 8.000 años a. C. hombres de raza láguída y de cultura cazadora-plantadora—los Protoege— invadieron el Planalto brasileño difundiendo hasta el Alto Paraná y el Atlántico; su industria lítica desarrolló poco a poco rasgos locales (p. ej. las clavas curvadas) y se modificó por fin por los contactos con las culturas neolíticas de los plantadores superiores, nuevos invasores en la zona. Los Protoege adoptaron entonces la técnica del alisamiento de la piedra y seguramente otros avances más (como por ejemplo el cultivo del maíz). Razones generales permiten la suposición de que estos cambios se llevaron a cabo durante el milenio segundo a. C.

De ningún otro lugar conocemos más hallazgos del Altoparanaense que de Eldorado en Misiones, lo que agradecemos al interés y a la inteligencia de su población. Muchos habitantes de esta colonia se dieron cuenta del interés histórico de los artefactos líticos que salían del suelo que labraban, y formaron colecciones. Las más grandes son las de los señores Ulf Moensted y Hermann Wachnitz; además posee una colección muy importante el Dr. Aarón Embón, Profesor de la Escuela Comercial de Eldorado. En la colección Moensted se halla la única hacha de mano con filo alisado que se conoce de Misiones, hasta la fecha. Comprueba que tampoco en esta zona faltaban contactos entre el Miolítico (más correctamente

Epimiolítico, es decir, Miolítico atrasado o sobreviviente) y el Neolítico. Al Neolítico de Misiones conocemos también ante todo a base de los hallazgos de Eldorado. Podemos subdividirlo en dos fases principales. De la más antigua, es decir, del *Neolítico antiguo* poseíamos hasta hace poco solamente algunos ceramios y un cierto número de instrumentos de piedra. En los últimos años el material se ha enriquecido mucho merced a la actividad de los nombrados coleccionistas. Entre los residuos del Neolítico antiguo se destacan las grandes hachas de arenisca; son cuidadosamente alisadas, pero sin pulimento. Existen tres tipos fundamentales (ver las figs. 13-14): hachas cilíndricas con cuerpo macizo de sección transversal redondeada o lenticular, a veces con filo en ambas terminaciones; hachas anchas y aplastadas con cara superior convexa e inferior plana, de forma más o menos trapezoidal ; y hachas

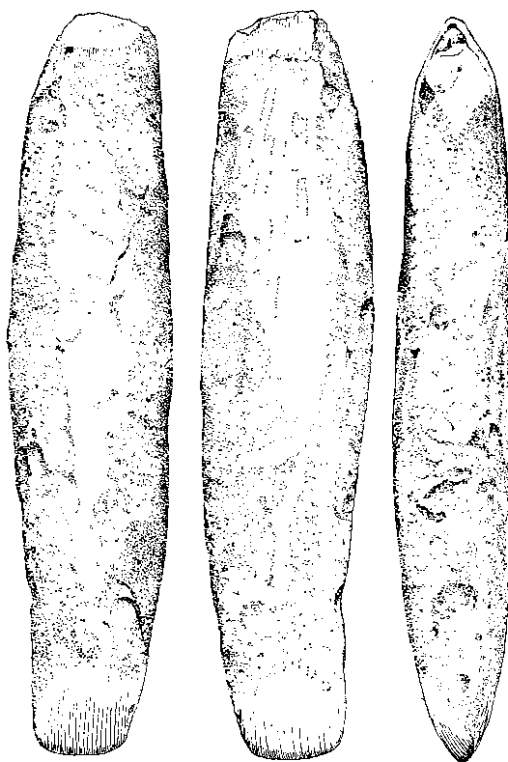


Fig. 13. Hacha cilíndrica con doble filo.  
Largo: 31,5 cm. Eldorado.

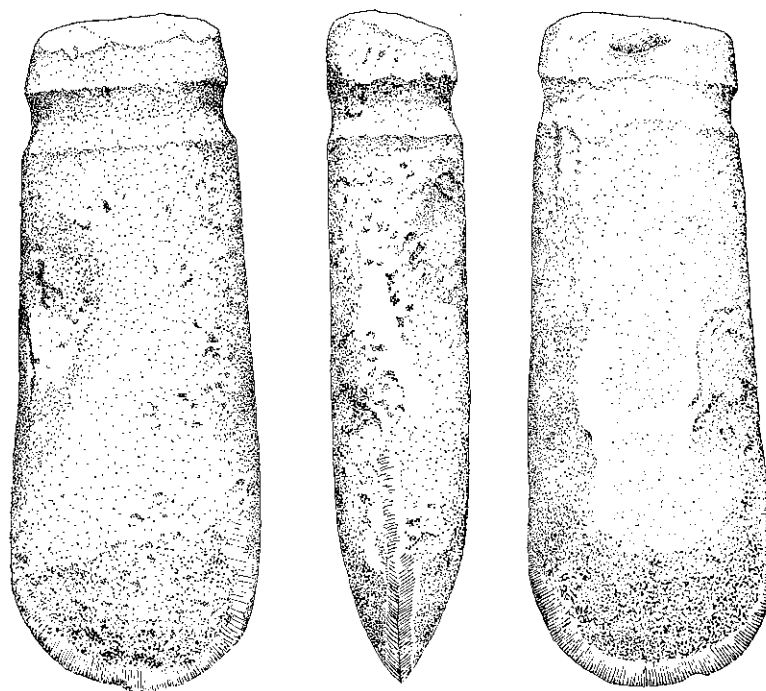


Fig. 14. Hacha trapezoidal, levemente planconvexa, con cuello. Largo 23 cm. Eldorado.

del mismo tipo, pero más alargadas y con un cuello para el enmangamiento. El Dr. Embón posee un objeto único con dispositivo especial para el enmangamiento en forma de un tapón, es decir, una auténtica "hacha de hombros". Muestra elaboración muy perfecta y tiene aproximadamente 21,5 cm. de largo, 6,5 cm. de ancho y 4 cm. de espesor. Es planconvexo como las hachas trapezoidales y bien alisada; el corte es semi-circular, la sección transversal del tapón es casi redonda. La gran importancia de este objeto reside en el hecho de que se trata de una forma característica del Neolítico de Indochina, China austral, Formosa, Filipinas y algunas regiones colindantes, prestándonos así un valioso indicio de las relaciones culturales entre América y Asia sudoriental. Entre los otros instrumentos de piedra de este complejo mencionamos majaderos largos y cortos, ajustados mediante martillaje, y "conanas" es decir, losas de piedra de las que se valían para

moler (no es imposible que semejantes instrumentos ya existieran en el período epimiolítico).

De interés especial es la alfarería, de la cual conocemos muchos fragmentos y algunos especímenes completos, conservados en la colección del Sr. Moensted y en Eldorado (ver las figs. 15-16). Se trata de una cerámica muy simple, lisa, pero bien hecha, de color gris o más raramente rojo ladrillo y sin decoración alguna. Las formas representan pequeños pucos y otros vasos con paredes más altas que se estrechan hacia la boca. Las bases son globulares. Según informaciones recibidas de los pobladores se hallaron también recipientes con asas, pero ningún ejemplar fué guardado.

En la primera mitad del año 1956 nos comunicó el señor Hermann Wachnitz la existencia de túmulos y terraplenes circulares en los terrenos de los Sres. Alberto Schaefer y Hermann Durian. Es un fenómeno tan extraordinario para la zona —y algo nuevo para toda Sudamérica— que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires despachó una comisión oficial para el estudio de estos monumentos arqueológicos integrada por el autor, su esposa, los doctores *Ciro R. Lafón* y *Marcelo Bórmida* y la licenciada en Arqueología señora *Carmen Marengo de Fernández Vidal* (2). Uno de los círculos anunciados por Wachnitz (Nº V) se halla en una ligera hondonada, unos 500 m. apartado de los otros; tiene un túmulo central y un diámetro de unos 60 m. Los otros cuatro se extienden sobre una loma con buena vista. El más grande encierra un túmulo, en los otros no pudimos verificar semejante construcción. Después de nuestra presencia el señor Wachnitz descubrió indicios de dos círculos más en las inmediaciones de este grupo. El círculo mayor (Nº I) tiene un

---

(2) Tenemos que agradecer muchísimo la abnegada colaboración de los señores Hermann Wachnitz y Ernesto Mayntzhusen en Eldorado. El último es un sobrino del gran pionero de la arqueología misionera Federico Mayntzhusen († 1948); como agrimensor tuvo la amabilidad de colaborar en el levantamiento topográfico de los círculos I-IV, cuyo original publicaremos oportunamente. El Sr. Rodolfo Hermann, fotógrafo de Buenos Aires, puso de manera desinteresada sus fotos a nuestra disposición. lo que también agradecemos cordialmente.

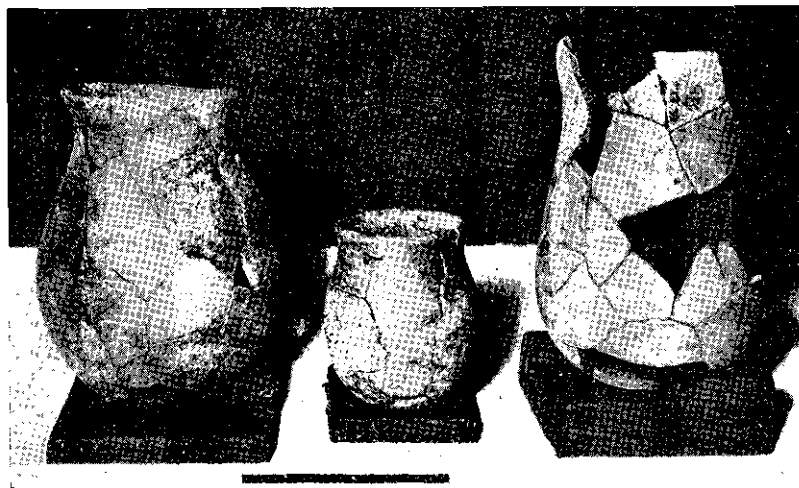


Fig. 15. Vasos. Eldorado, chacra Moensted. (La línea negra indica 10 cm.).

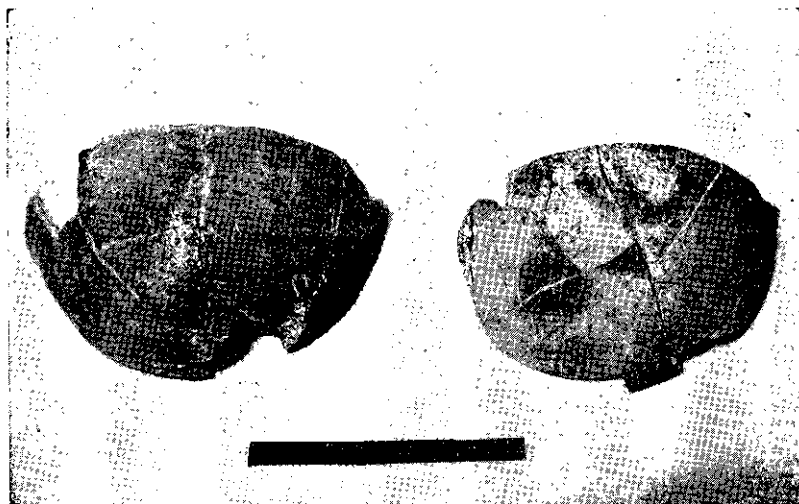


Fig. 16. Pucos o tazones. Eldorado, chacra Moensted. (La línea negra indica 10 cm.).

diámetro de unos 170-180 m.; el túmulo muestra unos 20 m. de diámetro y 3 m. de alto. Desgraciadamente fué devastado por buscadores de tesoros inmediatamente antes de nuestra llegada. En la circunvalación se observan al norte y al sur dos interrupciones de unos 20 m. de ancho; son evidentemente entradas de un camino que cruzaba el círculo pasando al este del túmulo. Desde la abertura sud dos terraplenes paralelos y de-

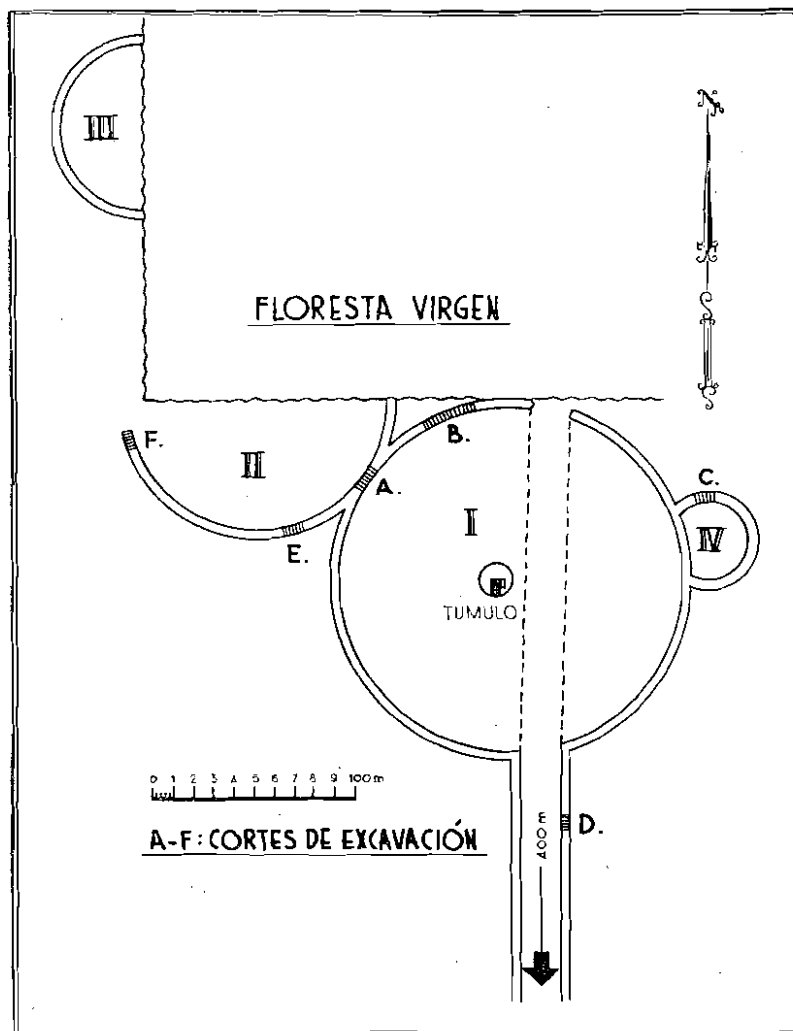


Fig. 17. Plano de los círculos I - IV en el campo de Alberto Schaefer, Eldorado. Arriba, a la izquierda (entre círculos II y III) se halla la zona de capas culturales y hallazgos superficiales.

rechos acompañaban el camino pendiente abajo hacia un arroyo, pudiéndoselos reconocer todavía en unos 400 m. de largo; la continuación está borrada. Hacia el este colinda el más pequeño círculo (Nº IV) con el máximo; su óvalo tiene 35 x 45 m. de diámetro. En el noroeste se superponen los círculos Nº I y II. La mitad de este último está todavía oculta en la floresta virgen. Lo mismo vale para el círculo Nº III, al norte del II. Sus diámetros pueden estimarse en 130 y 90 m. respectivamente (v. fig. 17).

Nuestras excavaciones se concentraron sobre todo en el círculo máximo. Investigamos ante todo el estrecho donde se combina con el círculo II, y otro su parte más septentrional. En el interior del terraplén apareció una camada de guijarros muy irregular y muchas veces interrumpida (fig. 18). La consideramos como resto de un cerco sagrado que posteriormente fué reemplazado por una circunvalación de tierra de poca altura (hoy tiene 30-40 cm.). Tal vez estaba coronada por una empalizada. En los otros círculos faltan aparentemente las camadas pétreas. En lo que se refiere al túmulo suponemos que es un monumento sepulcral, sin poder establecerlo con seguridad por no poder excavar completamente esa mole y el terreno colindante en el tiempo a disposición. Otra interpretación posible de estas construcciones sería la de aldeas circulares con túmulo ceremonial en el centro. Este tipo de población existe entre los modernos Ge. Pero contra tal presunción habla el hecho de que el acervo cultural encontrado en el círculo era muy pobre. Faltaban claros vestigios de fogones y desechos de cocina, como huesos, conchillas, etc.; de artefactos se hallaron exclusivamente algunas esquirlas basálticas y pequeños tiestos de alfarería, semejante aunque no siempre idéntica con la de la chacra de Moensted. Ante todo es notable que algunos de los fragmentos muestran una sencilla decoración mediante impresiones de canastas y tal vez punciones de instrumento puntiagudo. Lo mismo vale para los restos cerámicos que afloraban en ciertos puntos fuera de los vallados (entre círculo II y III) en profundidades de 10 a 40 cm. En esta zona aparecieron también carbones, guijarros, esquirlas y núcleos de basalto en cantidad algo mayor y además —en la superficie, pero probablemente excavado por tra-

bajos del cultivo moderno— el fragmento de una gran hacha cilíndrica. Todo eso sugiere la existencia de modestas viviendas, probablemente muy efímeras, al exterior de los terraplenes. De todos modos será necesario examinar más detenidamente estas construcciones y sus alrededores para lograr un juicio definitivo sobre su finalidad. Seguro, es, sin embargo, que los numerosos manantiales que brotan en las lomas de Eldorado representan centros —y tal vez los auténticos centros— del poblamiento de este período, pues en la fase inicial de la colonización europea de esta región, después de la primera guerra mundial, se hallaron considerables acumulaciones de cerámica lisa en aquellos parajes como cuentan los antiguos pobladores. Desgraciadamente casi nada se ha conservado.

No está comprobado y ni siquiera es probable que todos estos hallazgos —aunque en general se pueden atribuir al Neolítico antiguo— sean absolutamente contemporáneos o pertenezcan a la misma cultura tribal, aunque es razonable pensar que representan el patrimonio de un grupo de tribus emparentadas; pueden repartirse en un período de 1.500 a 2.000 años. Sería también prematuro decir algo decisivo sobre el carácter étnico de esta población. Se pensará, desde luego otra vez en los Ge, que, en el transcurso de su desarrollo, sin duda asimilaron muchas influencias neolíticas, recibidas de los plantadores superiores. Sin embargo no conocen y probablemente nunca conocieron una cerámica tan fina como la del *Eldoradense* (llamamos así la cultura de los terraplenes circulares). Así es imaginable que la cultura o las culturas de este tipo que se manifiestan en Eldorado, y que seguramente aflorarán en otras partes de Misiones, representen el legado arqueológico de aquellos antiguos grupos étnicos que difundieron los progresos neolíticos en esta zona y cuya identidad todavía no podemos establecer. No es imposible que un día podamos definirla, pero eso presupone el conocimiento mucho más profundo de la arqueología prehistórica no solamente de Misiones, sino también del Brasil, que hasta la fecha es casi tierra incógnita desde este punto de vista. Con toda reserva pensamos en un grupo de cultura paleo-amazónica, anterior



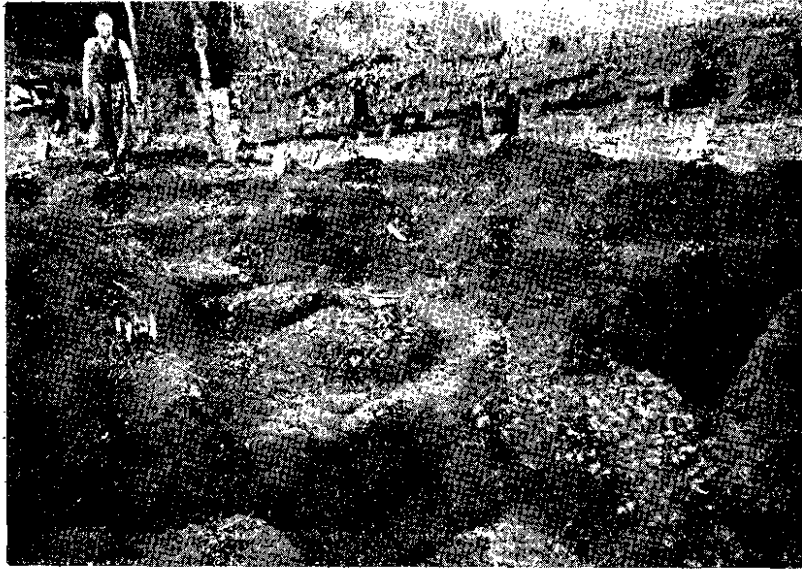


Fig. 18. Excavación del círculo I en el trecho de contacto con II (corte A), mostrando las irregulares canchales de guijarros en su base. (Foto R. Ostermann, 1956).

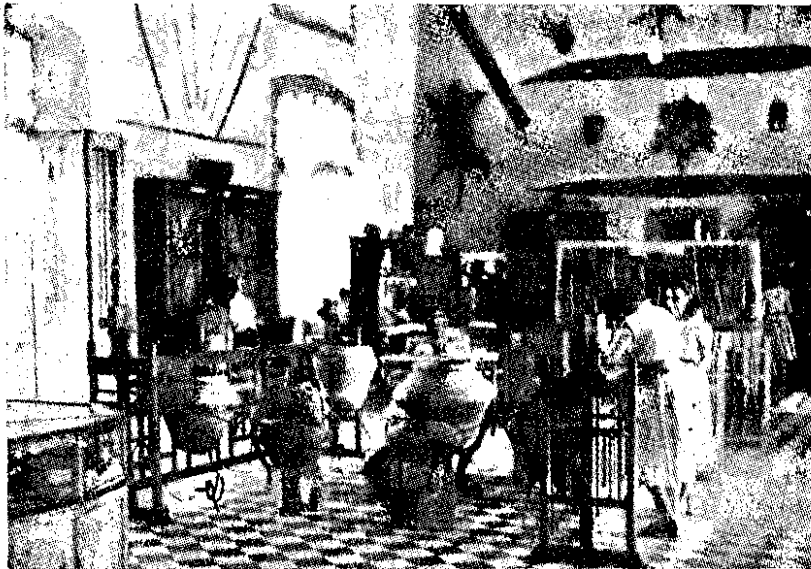


Fig. 19. Gran sala del Museo de Posadas con los vasos funerarios guaraní en el centro. (Foto Menghin, 1950).

a la integración de los grandes troncos étnicos arnak, guaraní, etc.

Cabe mencionar en este conjunto otro yacimiento interesante de Eldorado, un túmulo con fosa y vallado, construcción muy distinta de los grandes terraplenes y también de dimensiones mucho más reducidas. Está ubicado en el terreno de Mandt y Cía. Su aspecto exterior recuerda exactamente las tumbas que los indios Caingang del Brasil (grupo con ciertas relaciones culturales con los Ge sin ser idénticos con ellos) solían erigir para sus caciques todavía en el siglo pasado. Una parcialidad de los Caingang vivía alrededor del comienzo de nuestro siglo en el Norte de Misiones, donde Ambrosetti los pudo estudiar. Sería posible por lo tanto, que la tumba del campo Mandt tenga algo que ver con los Caingang. En favor de tal suposición y de su relativa modernidad habla también la tradición popular de que se trata de la tumba de un cacique. Un buscador de tesoros atacó el túmulo sin descubrir objeto alguno, lo que no puede sorprender en consideración del carácter de estos enterratorios cuyo ajuar funerario se limita a algunos arcos y flechas, todos de madera y por lo tanto perecederos. Además, las propias inhumaciones se encuentran en posición excéntrica, el mismo túmulo no contiene nada. Para la edad del túmulo Mandt tenemos otro indicio: dista del río solamente unos 7 kilómetros y por eso, difícilmente puede pertenecer al tiempo en el cual los guaraníes dominaban las orillas del Paraná. Será, por consiguiente, preguaraní, pero no tal vez mucho más antiguo que la invasión de aquéllos.

La tercera época de la prehistoria misionera, el *Neolítico más reciente*, corresponde a la cultura guaraní. Se expresa arqueológicamente ante todo en grandes cementerios con encrmes y característicos vasos, muchas veces pintados en su parte superior; la parte inferior o también el vaso completo están decorados de manera arcaica mediante presiones digitales (fig. 19). En estos recipientes se depositaban los esqueletos de los difuntos, pero recién después de la putrefacción de la carne; se trata pues, de enterratorios secundarios. De ellos salen con cierta frecuencia aditamentos funerarios, uno u otro pequeño vaso, adornos de piedra, hueso o cobre y ante

todo tembetás: esa palabra guaraní se usa también en arqueología para denominar los adornos labiales profusamente utilizados por los antiguos guaraníes y otras tribus indias. Tienen forma de una T, algunos están fabricados de cuarzo transparente y comprueban un alto grado de habilidad técnica. En el Museo de Posadas están exhibidos varios hermosos ejemplares de estos adornos y además otras antigüedades de los guaraní, en gran parte donaciones de Federico Mayntzhusen. Entre ellas figuran también pipas de fumar del tipo cónico, hechas de barro cocido, hachas cilíndricas y otras con cuello, bien pulidas y más pequeñas que las de la época anterior. Son hallazgos aislados o proceden de poblaciones de los guaraníes, de las que en Misiones desgraciadamente ninguna está explorada en contraste con otras partes del Este argentino, especialmente el Delta del Paraná, donde la cultura de Arroyo Malo corresponde al complejo de referencia.

Sabemos mucho sobre los guaraní a través de las fuentes históricas, ante todo por los relatos de la primera hora que nos dejaron los lansquenetes alemanes Hans Staden y Ulrich Schmidel. Los guaraní eran formidables guerreros y canoeros, terribles para sus vecinos particularmente por ser caníbales fervorosos. Se aposentaban con frecuencia en las riberas del Río Paraná para facilitar sus correrías acuáticas. No sabemos en realidad cuándo penetraron en esta región. Pero la identidad de sus residuos culturales desde la costa sur del Brasil hasta la isla Martín García cerca de Buenos Aires es un elocuente testimonio en pro de su rápida y relativamente reciente expansión, que tal vez comenzó entre los 1.000 y 1.200 años d. de J. C.

La amenaza del guaraní obligó sin duda a los indios más primitivos a buscar refugios en lugares más seguros, lejanos de los ríos. Podemos esperar residuos arqueológicos de estos grupos en el interior de Misiones; pueden tener un carácter muy rudimentario de manera que es difícil descubrirlos. Conocemos, además, en Misiones algunas otras modalidades arqueológicas que no podemos clasificar satisfactoriamente: corresponderían a unidades étnicas especiales, o bien a intrusos casuales. En ese conjunto mencionamos las puntas de flechas pétreas con pedúnculo ancho, muy semejante a las pata-

gónicas y del Uruguay sudoccidental, donde pasan por armas de los Charrúas, tribu típicamente cazadora. Entre los cerámicos misioneros que se conservan en el Museo de Posadas se hallan varios cuya pertenencia cultural es completamente oscura. Se trata de vasos lisos, pero tienen formas tan peculiares que no nos atrevemos a atribuirlos sin más al Neolítico antiguo, y aún menos al Eldoradense. La publicación de todo este material tan interesante sería muy deseable.

Como se ve, son numerosos todavía los problemas de la prehistoria misionera, pero por lo menos ya disponemos de un amplio andamio cronológico.

#### B I B L I O G R A F I A

AMBROSETTI, JUAN BAUTISTA. *Segundo viaje a Misiones por el Alto Paraná e Iguazú*. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, XV, 1894, pp. 247-304, Buenos Aires.

AMBROSETTI, JUAN BAUTISTA. *Tercer viaje a Misiones*. Bol. del Inst. Geogr. Arg., XVI, 1895, pp. 391-523, Buenos Aires.

AMBROSETTI, JUAN BAUTISTA. *Los indios Kaingangues de San Pedro (Misiones) con un vocabulario*. Revista del Jardín Zoológico, II, 1895, pp. 305-387, Buenos Aires.

AMBROSETTI, JUAN BAUTISTA. *Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná (Misiones)*. Bol. del Inst. Geogr. Arg., XVI, 1895, pp. 227-257, Buenos Aires.

CAMBAS, ANIBAL. *Paraderos y enterratorios guaraní*. Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Misiones, II, 1941, pp. 6-7, Posadas.

HOWARD, GEORGE D. y WILLEY, GORDON R. *Lowland Argentine Archeology*. Yale University Publ. in Anthropology, 39, 1948, 40 pp., New Haven.

MAYNTZHUSEN, FEDERICO C. *Über vorkolumbische Siedlungen und Urnenfriedhöfe der Guarani am Alto Paraná*. Congreso Internacional de Americanistas, XVII (1910), pp. 459-469, Buenos Aires, 1912.

MAYNTZHUSEN, FEDERICO C. *Instrumentos paleolíticos del Paraguay*. Congr. Intern. de Americ., XX (1922), Tomo II/2, 1928, pp. 177-180, Río de Janeiro.

MAYNTZHUSEN, FEDERICO C. *Funde altsteinzeitlicher Werkzeuge im Alto Paraná-Gebiet*. Congr. Intern. Americanistas, XXIII (1928), 1930, pp. 346-350, New York.

MAYNTZHUSEN, FEDERICO C. *Las cerámicas de los paraderos prehistóricos del Alto Paraná*. Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Misiones, II, 1941, pp. 3-5, Posadas.

MENGHIN, OSVALDO F. A. *El Alto-paranaense*. "Ampurias", XVII-XVIII, 1955/56, pp. 171-200, Barcelona.

METRAUX, ALFRED. *The Caingang*. Bureau of American Ethnology, Bull. 143, tomo I, 1946, pp. 445-476, Washington.

METRAUX, ALFRED. *The Guarani*. Bureau of American Ethnol., Bull. 143, tomo III, 1948, pp. 69-94, Washington.

ORSSICH-SLAVETICH, ADAM, CONDE, y STADLER ORSSICH, ELFRIEDE. *Stratigraphic Excavations in the Sambaqui of Araujo II, Paraná, Brazil*. American Antiquity, XXI, 1956, pp. 357-369, Menasha.

SERRANO, ANTONIO. *Los sambaquis y otros ensayos de arqueología brasileña*. Anais do III Congresso Sul-riograndense de Historia e Geografia, 1940. 117 pp., Porto Alegre.

TERUGGI, MARIO E. *Los basaltos tholeiíticos de Misiones*. Notas del Museo de La Plata, XVIII, 1955, pp. 259-278, La Plata.

WILHEMY, HERBERT. *Die eiszeitliche und nacheiszeitliche Verschiebung der Klima- und Vegetationszonen in Südamerika*. Deutscher Geographentag, Frankfurt 1951, Tagungsbericht und wissenschaftl. Abhandlungen, XXVIII, 1952, pp. 121-127, Remagen a. Rh.

#### APENDICE

Muy próximo a apareecer este tomo, recibimos del Dr. Menghin noticias de su último viaje a Misiones (Julio de 1957). Sus resultados amplían los datos del presente artículo, por lo que consideramos de interés su inclusión:

"La excavación del pequeño túmulo y el vallado circular de Eldorado no proporcionó el menor resto cerámico, a pesar de haber retirado la tierra de gran parte de la colina. Tampoco aparecieron otros objetos arqueológicos, ni hubo rastros de tumbas. Es de suponer que los enterrados han desaparecido por completo, ya que la tierra de Misiones carcome rápidamente toda sustancia orgánica. En mi opinión, tratase de tumbas a pesar de todo.

Por lo demás, ha sido posible determinar dos estilos cerámicos, probablemente de diferente época. A uno podemos llamarlo cerámica de los túmulos, ya que apareció en bastante cantidad en la excavación del túmulo grande efectuada el año pasado; aparece también en muchos lugares de antiguos poblados en la zona de Eldorado, pero sin otros elementos acompañantes (carbón, huesos, etc.), a excepción de esquirias de meláfiro y de un tipo característico de raedera nucleiforme (a veces con una o dos saliencias en punta), así como gruesos ras-

padores linguiformes, siempre de meláfiro. Surge así una diferenciación dentro del rico conjunto de formas del Alto-paranaense. Esta cerámica era lisa, o provista de incisiones. Un tiesto presenta impresiones de "faja" (*Wickelband*) (obtenido por el extremo de un punzón envuelto en un hilo; ello es típico para ciertas cerámicas del Neolítico nórdico y ártico de Escandinavia, apareciendo a veces también en otras zonas, por ej. en España, en donde parece ser de época hallstática). En muchos casos los bordes se engrosan hacia afuera. Los recipientes son pequeños, como los reproducidos en este artículo (fig. 15 y 16). La pasta es de color gris o rojo ladrillo. La gris presenta a veces un baño gris claro.

El segundo estilo cerámico produce una impresión más primitiva. Hay muchos fragmentos gruesos (más de 1 cm.), pero asimismo de buena cocción. A menudo aparece una decoración de finas incisiones (*Schraffendekoration*) verticales o cruzadas, ésta distribuida en zonas. Todavía no ha sido hallado un recipiente entero, pero de un fragmento grande podemos deducir que el mismo tenía paredes rectas. No me atrevo a decidir si uno de los dos estilos cerámicos es más antiguo que el otro, y de cuál de ellos se trata, ya que las características primitivas del segundo podrían llamar a engaño.

La cultura de los túmulos, a la que probablemente corresponda la cerámica primeramente descrita, la llamo Eldoradense. A la segunda no quiero bautizar hasta no contar con más material.

Poco a poco comienza a percibirse una evolución dentro del Alto-paranaense. Parece haber un período más antiguo, clásico, y uno más reciente, con una degeneración en el tipo de las clavos curvadas y la tendencia al pulimento de los filos, así como la preferencia por el material negruzco en vez del rojizo. En el campo del Sr. Wachnitz, cerca del Paraná, el grupo antiguo parece hallarse en situación más elevada que el reciente, el que se halla centrado en la hondonada. Cabe suponer que su desecación se produjo en un tiempo posterior, permitiendo entonces el poblamiento". (Carta del 29 VII 1957).